

Crítica  
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN  
Olga Gugliotta

EDICIÓN  
[www.academiaeditorial.com](http://www.academiaeditorial.com)

ISSN  
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Fidel SEBASTIÁN MEDIAVILLA (2008),  
*La puntuación del Quijote (1605 y 1615)*,  
Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 160 pp.  
ISBN 978-84-96915-32-9

AUTOR DE LA RESEÑA

Jorge DIZ FERREIRA  
*Universidad de Vigo*

FECHA

1 setiembre 2008

**Crítica**

**Bibliográfica**

Revista Crítica  
de Reseñas  
de Libros  
Científicos y Académicos

et



**E**studiar la puntuación del *Quijote* es, sin duda, una tarea complicada a la que se enfrenta Sebastián Mediavilla a lo largo de las páginas de esta monografía. A comienzos del siglo XVII todavía algunos signos de puntuación no se habían consolidado (el punto y coma o el signo de admiración, por ejemplo), o bien existían, pero las normas sobre su uso no se habían formulado de forma lo suficientemente clara (la distinción entre la coma, el punto y coma y los dos puntos) para delimitar sus funciones. Además, si se tiene en cuenta que las obras eran puntuadas (y corregida la ortografía) en un momento posterior por el editor, el análisis de la puntuación todavía se complica aún más, de tal forma que su realización requiere un mayor cuidado. Esto es lo que ocurre con las dos partes del *Quijote* que, aunque con diez años de diferencia, editada el mismo librero, Francisco de Robles, y se imprimen en el mismo taller, el de Juan de la Cuesta, si bien los directores de esta imprenta habían cambiado.

Así pues, la materia más complicada para realizar una edición rigurosa del *Quijote* es efectivamente la puntuación, sobre todo, en la segunda parte, ya que los manuscritos cervantinos carecían prácticamente de puntuación y, como se ha dicho, era el impresor quien puntuaba. Mediavilla intenta aclarar todos los aspectos de la puntuación que resultan confusos, así como dilucidar la puntuación de la edición *princeps* de ambas partes de la obra.

Dividido en dos bloques más o menos simétricos en cuanto a contenidos y extensión, *La puntuación del Quijote (1605 y 1615)* estudia por separado todos los aspectos referentes a las dos partes de esta novela (signos de puntuación utilizados, proporción, errores de puntuación, etc.)

El *Quijote* de 1605 se caracteriza por el escaso uso del punto y aparte y, en consecuencia, la ausencia de párrafos extraña a cualquier lector actual. En cambio, el punto y seguido se utiliza en una proporción mayor para marcar el final de la frase “que es, a un tiempo, unidad de sentido y de entonación” (18). Por el contrario, el punto no se utiliza frecuentemente para dar entrada a parlamentos o intervenciones de los personajes, donde se prefieren los dos puntos, en estilo directo, y la coma, en estilo indirecto, para encerrar la persona que dice tales o cuales palabras, cuando el coloquio comienza sin previo aviso.

Aunque la diferencia entre la coma y los dos puntos ya estaba clara en el siglo XVII, estos dos signos de puntuación pueden compartir algunas funciones como delimitar citas o títulos, cuando no se utiliza para este fin otro tipo de letra como la cursiva. Otra de las funciones que comparten ambos signos es la de confinar aquellas palabras o sintagmas con una función metalingüística. Así, mientras la coma encierra aclaraciones de significado, expresiones enfáticas, cuando se trata de traducciones de frases enteras, se opta por los dos puntos.

El autor de este libro se encuentra también con el laborioso análisis de interrogaciones y exclamaciones en la primera parte del *Quijote*, donde el signo interrogativo “se aplica por igual a las oraciones interrogativas directas e indirectas” (31), así como a las proposiciones dubitativas, condicionales, exclamativas o admirativas, aunque en 1604 ya existía el signo de admiración.

A continuación, Mediavilla estudia prolijamente la puntuación en el interior de las oraciones complejas, que, en muchas ocasiones, puede resultar inadecuada. En general, en el siglo XVII existía la tendencia de asociar determinados signos de puntuación a determinadas conjunciones, y así ocurre con la coma que se relaciona (y de hecho las antecede en la totalidad de los casos) con las conjunciones *y* y *que*. La norma general entonces era la de anteponer al nexo una coma u otra puntua-

ción mayor (dos puntos, punto o incluso paréntesis), si bien en algunos casos esta norma no se cumplía, como ocurre en las oraciones adjetivas especificativas, que no se separan por ningún tipo de puntuación, o bien cuando la coma separaba dos conjunciones.

Pues bien, la edición príncipe de la primera parte presenta una puntuación bastante cuidada, aunque todavía no se hubieran consolidado determinados signos de puntuación, tales como el punto y coma (;) y el signo de admiración (!). Es siempre una puntuación basada en la oralidad y en la entonación. Así pues, son 2420 los signos de puntuación utilizados y repartidos en comas (los más frecuentes), los dos puntos, el punto, los paréntesis, el signo de interrogación y el de exclamación, que sólo aparece en dos ocasiones.

En la segunda parte de esta monografía, Mediavilla se enfrenta a la puntuación del *Quijote* de 1615, y se centra, sobre todo, en las diferencias que mantiene con la primera, de 1605. Debido a un cambio en los dirigentes de la imprenta de Juan de la Cuesta, se produce un empeoramiento en la calidad de la edición de 1615. De este modo, hay un mayor número de errores en lo que a la puntuación se refiere, y en tales errores incide el análisis llevado a cabo en este bloque. En general, se utiliza con mayor frecuencia el punto y aparte. Es necesario destacar la aparición del punto y coma que comparte funciones con los dos puntos y, en menor medida, con la coma. Se trata de un signo intermedio entre el punto y la coma. Del mismo modo, también se utiliza con mayor profusión el signo de exclamación, que comienza a consolidarse. No obstante, se mantiene la tendencia a asociar la conjunción con determinados signos de puntuación, y también la de anteponer la coma (u otro signo mayor) a las conjunciones que introducen oraciones complejas.

En resumen, este estudio analiza la puntuación de la que se considera la mejor obra de la literatura universal, el *Quijote*. Así pues, de forma ordenada ofrece un examen minucioso de todos aquellos aspectos de la puntuación necesarios para la adecuada lectura y edición del texto. Además, es necesario destacar la abundante ejemplificación de la que se sirve Mediavilla para aclarar la compleja materia que trata. Puede afirmarse, teniendo en cuenta todo esto, que Fidel Sebastián Mediavilla elabora una obra clave, no sólo para entender la puntuación de la obra de Cervantes, sino también para informar a todo lector de lo que era realmente la puntuación en el siglo XVII.